

Simuladores: cuerpos presentes, mentes ausentes.

¿Quiénes son nuestros estudiantes?

Ivonne Acuña Murillo

Correo electrónico: iam_60@hotmail.com

RESUMEN

Actualmente son cuatro las generaciones que conviven en las aulas universitarias: *baby boomers* y generación X (cuyos miembros son reconocidos como “inmigrantes digitales”) y *millennials* y generación Z (identificadas bajo la nominación de “nativos digitales”). Las dos primeras son las encargadas de brindar educación formal a las segundas. ¡Vaya reto! Las diferencias tecnológicas, históricas y de experiencia vital entre ambos grupos de generaciones pueden provocar un singular efecto en los salones de clase, a saber: la “simulación”. Esto es, los estudiantes “están sin estar”, simulan poner atención por respeto o por salvar su calificación, de tal suerte que al final se comportan como “cuerpos presentes con mentes ausentes”. La labor docente consiste, entonces, en profundizar en los motivos que ocasionan este comportamiento y proponer una estrategia de enseñanza-aprendizaje que considere a los estudiantes como un todo, lo cual sólo puede ocurrir respondiendo a la pregunta: ¿quiénes son mis estudiantes?

Palabras clave: simuladores, estudiantes, nativos digitales, inmigrantes digitales, cuerpos presentes, mentes ausentes.

ABSTRACT

Nowadays we can count four generations that coexist in universities’ classrooms: *the baby boomers and generation X* (whose members are often labeled as “digital immigrants”) and *the millennials and generation Z* (acknowledged to be “digital natives”). The first two are in charge of bringing up the second. Quite challenging. Technological, historical and biographical discrepancies between both pairs of generations can result in a singular backspin in the classroom: “simulation”. When students stand around but are absent, they simulate to be paying attention, either out of respect or convenience, behaving like “present bodies with absent minds” as a result. Teaching then involves seeing into the motivations that prompt that behavior and coming up with a teaching/learning strategy that accounts for students as a whole, which can only occur if we answer the question: Who are my students?

Keywords: simulators, students, digital natives, digital immigrants, present bodies, absent minds.



Nuestros estudiantes han cambiado radicalmente. Los estudiantes de hoy ya no son el tipo de personas que nuestro sistema educativo fue diseñado para formar.

Marc Prensky

Introducción

Es un hecho que las últimas generaciones, *millennials* (1981-1997) y Z (1998-2010), son cualitativamente diferentes a las anteriores. Pertenecen a los llamados “nativos digitales”, aquellos que, de acuerdo con Marc Prensky, nacieron en una “cultura nueva”, la de la “era digital”, ya que han pasado toda su vida usando computadoras, videojuegos, reproductores digitales de música, videocámaras, dispositivos personales y toda una serie de herramientas de tipo digital.

Estas dos generaciones se diferencian de las inmediatamente anteriores, *baby boomers* (1946-1965) y X (1966-1980),¹ conocidas como de “inmigrantes digitales”, que nacieron en la “vieja cultura” de la “era analógica” y luchan por adaptarse al mundo de las nuevas tecnologías pero que no las consideran, necesariamente, como algo inherente a ellas. Los inmigrantes digitales son personas que utilizan las nuevas tecnologías después de leer el manual o tomar cursos intensivos, mientras que los nativos digitales dejan que el programa les enseñe a usarlo.

Paradójicamente, quienes tienen la responsabilidad de formar a los nativos digitales son, en su mayoría,² los inmigrantes digitales. ¡Vaya reto! En este contexto, el uso de las nuevas tecnologías no sólo diferencia a unas generaciones de otras, sino que modifica sustancialmente la relación docente-discente, al punto de que ambos parecen hablar lenguajes distintos; más aún, “los estudiantes de hoy piensan y procesan la información de manera fundamentalmente diferente a sus predecesores” (Prensky, 2001: 1), por lo que han cambiado sus patrones de pensamiento y aprendizaje.

Pero no sólo se han transformado dicha relación y las formas de aprender; las llamadas tecnologías de

la información y la comunicación (TIC) han cambiado al mundo. Con las TIC, la incomunicación se ha vuelto casi imposible; la relación cara a cara se vuelve innecesaria en un sinnúmero de conexiones, pues se puede compartir con gente de todo el mundo sin necesidad de conocerla personalmente. Se puede tomar parte en redes sociales y organizar reuniones, marchas, protestas o movimientos sociales, etcétera, e incluso derrumbar gobiernos, sin necesidad de estar frente a frente.

Paradójicamente, conforme las relaciones cara a cara se vuelven menos frecuentes aumenta la “necesidad de la conectividad permanente”. Esto es, estar en constante comunicación a distancia se convierte en fundamental para los nativos digitales. Esto implica que miren continuamente sus dispositivos personales buscando las novedades, el último mensaje, el hashtag del momento, el tuit más famoso, la foto más vista, el video más reproducido, el meme más gracioso y, al mismo tiempo, sientan la imperiosa necesidad de responder por escrito, sin importar la situación en que se encuentren, por lo que el salón de clases no es la excepción.

El resultado es que en muchas ocasiones los docentes imparten sus materias a estudiantes que “simulan” estar en clase, pero que a la vista “están sin estar”. Es decir, estudiantes “simuladores” cuyos cuerpos están presentes, pero cuyas mentes están ausentes. En este caso, la palabra “simuladores” no supone lanzar una ofensa a estudiantes que podrían ser clasificados de esta manera, sino describir una situación cotidiana en la cual simulan estar atentos al asumir que con su presencia basta.

Pero no se piense que sólo las nuevas tecnologías mantienen a los estudiantes distraídos³ de los contenidos de una materia. Los cambios en el mundo

y las transformaciones en la manera de mirarlo, así como las exigencias diferenciadas que impone a todas las generaciones que conviven en el mismo espacio-tiempo, suponen otro tipo de preocupaciones respecto al presente y el futuro, que a la larga también resultan distractoras.

En resumen, características generacionales, nuevas tecnologías y cambios históricos son algunos de los principales factores que deben ser considerados al establecer una estrategia didáctica que permita mirar al educando de manera holística y evitar en lo posible las simulaciones o “fugas virtuales”. Para hacerlo es necesario saber quiénes son nuestros estudiantes.⁴

Diferentes generaciones, futuros diversos, retos semejantes

Cuatro generaciones, *baby boomers*, X y Y o *millennials* y Z, conviven en el aula y en un mismo horizonte temporal, el de la globalización, visto por Ulrich Beck como:

El conjunto de procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrician mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. La globalización es un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas (1998: 55-56).

La globalización, entonces, no es un proceso monolítico sino, por el contrario, un conjunto de procesos económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos, con diferentes ritmos y lógicas. Destacan como parte de sus particularidades la revolución permanente en el terreno de la información y de las tecnologías de la comunicación y los cambios que en materia profesional y laboral se han dado, entre ellos la translocalización del trabajo y la necesidad de adquirir nuevos conocimientos y desarrollar otras habilidades.

A pesar de que estas cuatro generaciones conviven hoy en un mismo horizonte temporal, se diferencian por haber nacido y crecido en épocas

distintas y por contar con características que las hacen únicas. Esto incide en la forma de ver el mundo y su futuro personal, familiar y profesional.

Los *baby boomers* nacieron en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y llevan ese nombre por el inusual repunte de las tasas de natalidad una vez terminado el enfrentamiento bélico. Crecieron con las ventajas de una economía en auge y de un Estado conocido como “benefactor” o de “bienestar”, que fue capaz de satisfacer las principales demandas sociales de la población, como trabajo, vivienda, educación, salud, etcétera. Esto le permitió a esta generación crecer con la seguridad de que la educación y el trabajo les asegurarían un futuro promisorio, siendo este último lo más importante para ellos, por lo que han llegado a ser identificados como *workaholics* (adictos al trabajo). Valoran la productividad y no toleran el ocio, aprecian los símbolos de *status* y el crecimiento vertical en una compañía y son experimentadores, individualistas y de espíritu libre.

La generación X, por su parte, creció con la crisis del Estado benefactor y la puesta en marcha de un nuevo modelo económico, el llamado “neoliberalismo”, que propició el retiro del Estado de un número importante de funciones, entre ellas las de la protección social ampliada. De esta suerte, el futuro comenzó a dejar de ser tan prometedor para cubrirse de algunas dudas relacionadas con el empleo, los salarios, la contaminación ambiental y, en general, las oportunidades de desarrollo y el aumento del nivel de vida.

La X es la generación de la transición. Sus integrantes han sufrido grandes cambios; pasaron de la vida analógica en su infancia a la digital en su madurez; vivieron la llegada de internet; aceptan las reglas de la tecnología y la conectividad; no logran desprenderse del todo de las culturas organizacionales, pero no creen en las empresas ni en sus promesas y desconfían de sus jefes, sólo confían en sí mismos y enfatizan el autodesarrollo; se niegan a dedicar su vida al trabajo como los *baby boomers*, por lo que su mentalidad idealista se transforma en un profundo escepticismo.

A su vez, la generación Y, o *millennials*, es la que usó tipos más diversos de tecnología para el entretenimiento mientras crecía: internet, SMS, reproductor de CD, MP3, MP4, DVD, entre otros; sus miembros son multitareas; no conciben la realidad sin tecnología, y lo que era un lujo para la generación X, para la Y se convierte en producto “básico”; su calidad de vida tiene prioridad y son emprendedores e independientes.

Son creativos, justicieros, optimistas, espontáneos y ambiciosos. Ponen énfasis en el balance entre la vida y el trabajo, pero por sobre todas las cosas quieren disfrutar de la vida. Tienen mucha capacidad de absorber grandes cantidades de información de una forma no tradicional (no lineal), pero a diferencia de las generaciones anteriores tienen menor profundidad en los datos. Son más visuales y, siguiendo la analogía del cerebro, están más relacionados al hemisferio derecho donde predomina lo emocional. (“Trabajo de generaciones”, s/p).

La generación Z, por último, está formada por “nativos digitales”, pues desde su niñez existe internet; todavía no ingresan al mundo laboral tienen poco tiempo en él; poseen alta propensión al consumo, así como acceso y manejo de una gran parte de la tecnología de comunicación e información; ven a la tecnología como un elemento fundamental; no conciben el acceso a la información sin la existencia de Google, por ejemplo; las redes sociales son los medios de comunicación que más utilizan; acostumbran profundizar en los entornos virtuales.

Las generaciones *millennials* y Z crecieron con las consecuencias de un modelo económico que ha ampliado la brecha entre los ricos y los pobres; los primeros son cada vez menos, pero más ricos, mientras que los segundos son cada vez más numerosos y más pobres. Ambas franjas de población son conocidas como “ganadores” y “perdedores”. Estas generaciones tienen frente sí un futuro cuya característica principal es la incertidumbre. Ante esta única certeza han adoptado como filosofía “el aquí y ahora”. No quieren pensar en su futuro, sino en lo que puedan disfrutar ¡ya!, no desean de-

dicar su vida al trabajo como los *baby boomers*, ni preocuparse por lo que causaba angustia a los de la generación X. A pesar de lo anterior, son conscientes de su papel y su responsabilidad para detener las consecuencias negativas que el desarrollo humano ha ocasionado al planeta y se declaran defensores de muchas otras causas sociales y animales.

Estas generaciones han crecido con la certeza de que las acciones humanas relacionadas con el avance industrial y tecnológico han causado un impacto sobre los recursos naturales y sobre la vida de millones de personas en el planeta. Son conscientes de que muchos de los recursos necesarios para la vida humana se han vuelto o se volverán escasos y que, en algún momento, habrá que luchar por ellos. Asimismo, saben que conseguir un empleo no es fácil, que los salarios y las condiciones laborales se han precarizado, que muchos trabajadores en el mundo no contarán con los beneficios de la seguridad social y que muchos de su generación ni siquiera conseguirán empleo. Ahora, la diferencia entre la generación de los *millennials* y la de los Z es que la primera “está conquistando el mundo y dejando su huella en la sociedad actual al igual que lo hicieron las generaciones precedentes” (“La paradoja de la generación del milenio”, s.p.), mientras que la segunda tendrá que vivir, trabajar, soñar y desejar bajo las reglas de los primeros.

Ciertamente, cada generación reconoce de manera clara sus diferencias frente a las otras, a pesar de lo cual el mundo que las cuatro aquí referidas habitan no deja de ser el mismo, aunque con exigencias diferenciadas, por lo que enfrentan retos semejantes, pero con diferentes formas de afrontarlos.

Los cambios políticos, económicos y sociales vividos por el mundo en las últimas décadas, en función de los varios procesos que conforman la globalización, imponen a estas generaciones los mismos desafíos.

Competir en el mercado por salud, vivienda, empleo, salario remunerador, educación, recreación, mejor nivel de vida e incluso por la posibilidad de tener un futuro es lo que une y a la vez divide a las distintas generaciones que conviven en un mismo

horizonte histórico. Sin embargo, aunque los retos sean semejantes en función de las necesidades humanas a satisfacer, cada una de estas generaciones cuenta con valores, conocimientos, competencias⁵ y herramientas diferenciadas para hacerles frente. Pero ¿cómo se traslada todo esto a un salón de clases?

En primer lugar, cuando los docentes (*baby boomers* o generación X) y los estudiantes (*millennials* o generación Z) no cuentan con los mismos patrones de pensamiento y aprendizaje, ni con los mismos conocimientos tecnológicos, ni utilizan las mismas herramientas para adquirir información y profundizar sus procesos cognitivos, esto provoca un desfase entre las estrategias de enseñanza de los primeros y las estrategias de aprendizaje de los segundos. Un ejemplo: "¿Para qué memorizar cuando el contenido está disponible en todo momento en la red?", se pregunta quien estudia.

En segundo lugar, cuando la preparación profesional y el mundo del trabajo del docente y sus estudiantes ya no tienen correspondencia, esto puede llevar a que las exigencias del docente no se ajusten a las necesidades de educación formal de sus estudiantes. Un ejemplo: una profesora puede formar a sus estudiantes para que respondan a las exigencias de una empresa con capital fijo (una oficina, una fábrica, un taller), pero lo que sus educandos requieren es capacitación para trabajar vía remota, virtual, en una empresa no radicada en su país de residencia.

En tercer lugar, cuando los docentes y los estudiantes tienen dos experiencias diferentes del mundo y el futuro, esto puede ocasionar un choque entre los contenidos ofrecidos por el docente y los requerimientos vitales de sus alumnos. Un ejemplo: mientras al docente, que cuenta con un empleo remunerado, le preocupa preparar un examen que mida los conocimientos y las habilidades adquiridos por sus estudiantes, ellos están pensando en las mejores estrategias para conseguir un empleo bien remunerado en un mundo cada vez más competitivo y excluyente.

Considerar estos factores no supone renunciar ni a los contenidos de una materia ni a ciertas estrategias útiles en cursos específicos, como la memoriza-

ción, ni a bajar la exigencia respecto al desempeño de los estudiantes, sino comenzar a verlos como personas integrales, desde una perspectiva holística que incluya sus características como generación, sus miedos, sus esperanzas, sus necesidades, su visión de futuro; así como el mundo en el que nacieron, en el que viven y en el que vivirán. Todo encaminado a evitar la simulación en las aulas universitarias, para lo cual se hace imprescindible saber quiénes son nuestros estudiantes.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha hecho evidente que la educación formal de los *millennials* y de los Z ha corrido y corre a cargo de los *baby boomers* y la generación X. Esto es, los inmigrantes digitales educan a los nativos digitales, con todas las consecuencias que esto pueda generar. Una de ellas es la "simulación", estudiantes que ocupan las aulas con sus cuerpos mientras sus mentes viajan por la red. La propuesta que se ha hecho aquí para evitar estas fugas virtuales es profundizar en el conocimiento de nuestros estudiantes para elaborar estrategias que los contemplen como personas integrales, con habilidades, conocimientos tecnológicos y formas cualitativamente diferentes de aprender, pero también con necesidades, miedos, inseguridades, sueños y expectativas relacionadas con un mundo en constante transformación que amenaza con dejarlos a la deriva al no poder incluirlos a todos.

NOTAS

¹ El criterio para determinar cuándo comienza una generación y cuándo termina puede variar, por lo que es posible encontrar diferencias en los años que separan a una generación de otra. Pero lo que no cambia, sustancialmente, de un análisis a otro, son las particularidades que se adjudican a cada generación.

² Los *millennials* han comenzado ya a integrarse a la planta docente de distintas universidades.

³ Las acepciones de la palabra "distraídos" dadas por el procesador de texto resultan por demás ilustrativas de la situación que se quiere dibujar: estar en Babia, tocar el violín (*sic*), hacer el sueco, mirar las musarañas, matar el tiempo, o bien: entretenidos, divertidos, solazados.

⁴ Para responder a esta pregunta se toma como experiencia directa la que se tiene en la Universidad Iberoamericana; sin embargo, mucho de lo que ocurre en esta institución, en relación a docentes y estudiantes, no es privativo de ésta, ni siquiera de este país, dada la manera en la que la globalización y el uso

de las TIC uniforman los comportamientos de las personas alrededor del mundo.

⁵ Por competencia se entiende aquí “la capacidad del alumno para integrar y movilizar conocimientos, habilidades, valores, actitudes y principios para resolver tareas complejas en diversos contextos, de manera eficaz y responsable” (“Marco conceptual”, 2010: 4, citado por Crispín, Gómez, Ramírez y Ulloa, 2012: 13).

RECOMENDACIONES PARA EL AULA

Primer. Dar un uso didáctico a las nuevas tecnologías de comunicación personalizada, como los teléfonos celulares, las tabletas y las aplicaciones, organizando actividades que los involucren.

Segundo. Mantener comunicados a los estudiantes a través de grupos virtuales en aplicaciones como WhatsApp, páginas de Facebook, Twitter y foros de debate, los cuales pueden ser abiertos en plataformas como Blackboard, aprovechando su necesidad de conectividad permanente.

Tercero. Utilizar las mismas fuentes de información que los nativos digitales, después de verificar su pertinencia.

Cuarto. Pedirles que se autoorganicen para realizar actividades en equipo, a partir de alguna plataforma o aplicación propuesta por ellos mismos o ya utilizada por el docente.

Quinto. Hacer presencia en sus pequeñas pantallas, en lugar de pretender que dejen de utilizarlas todo el tiempo durante la clase.

Sexto. Aprender de los estudiantes el uso de nuevas tecnologías. Reconocer que nadie lo sabe todo y preguntarles sobre el uso, las ventajas y desventajas de tal o cual nueva tecnología. A ellos también les gusta sentirse útiles y compartir con su profesor lo que saben y hacen.

Séptimo. Considerar sus necesidades, cognitivas y laborales, e incluirlas en los contenidos de la materia a partir de actividades, lecturas o materiales audiovisuales específicos. Se puede hacer un sondeo previo, preguntándoles si trabajan y en qué, qué esperan de la materia y cómo podrían relacionarla con su entorno laboral, presente o futuro.

Octavo. Dedicar unos minutos de la clase para conocer y comentar sus necesidades actuales y sus expectativas de futuro, sin pretender dar solución a todas sus inquietudes y sin desviarse de los contenidos de la materia, sino relacionándolos con aquello que les preocupa.

Noveno. Considerar siempre que las emociones y sentimientos de nuestros estudiantes no pueden desligarse de aquello que aprenden en el aula, por lo que pueden operar como reforzadores de lo que se quiere aprendan.

Décimo y último. Pensar siempre en nuestros estudiantes como un todo y no sólo en su dimensión cognitiva, y desde ahí planear las estrategias didácticas.

REFERENCIAS

Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998.

Crispín Bernardo, María Luisa, Teresita Gómez Fernández, Juan Carlos Ramírez Robledo y José Ramón Ulloa Herrero. *Guía del docente para el desarrollo de competencias*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2012.

Nava, Marcial, Nathaniel Karp y Boyd Nash-Stacey. “La paradoja de la generación del milenio”. Observatorio Bancario EEUU. *BBVA Research*. 26 de diciembre de 2014 (Consultado: 28 de mayo de 2016): <https://www.bbvareresearch.com/wp-content/uploads/2014/12/141216_US_BW_BankMillennials_esp.pdf>.

Prensky, Marc. “Nativos digitales, inmigrantes digitales”, en *On the Horizon*, MCB University Press, vol. 9, núm. 6, Diciembre de 2001: (Consultado: 31 de mayo de 2016): <<http://recursos.aprenderapensar.net/files/2009/04/nativos-digitales-parte1.pdf>>.

Vera, María del. “Trabajo de generaciones”. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. (Consultado: 30 de mayo de 2016): <<http://upc-pe.academia.edu/MariaDelVera>>.

Universidad Iberoamericana. “Marco conceptual para el diseño de planes de estudio del Sistema Universitario Jesuita”, aprobado por el Consejo Académico del suj el 6 de agosto de 2010.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998.

Crispín Bernardo, María Luisa, Teresita Gómez Fernández, Juan Carlos Ramírez Robledo, y José Ramón Ulloa Herrero. *Guía del docente para el desarrollo de competencias*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2012.

Vera, María del. “Trabajo de generaciones”. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Consultado: 30 de mayo de 2016): <<http://upc-pe.academia.edu/MariaDelVera>>.

Universidad Iberoamericana. “Marco conceptual para el diseño de planes de estudio del Sistema Universitario Jesuita”, aprobado por el Consejo Académico del suj el 6 de agosto de 2010.

DOCUMENTOS EN LÍNEA

“La paradoja de la generación del milenio”, Observatorio Bancario EEUU, *BBVA Research*, 26 de diciembre de 2014. <https://www.bbvareresearch.com/wp-content/uploads/2014/12/141216_US_BW_BankMillennials_esp.pdf> (Consultada el 28 de mayo de 2016).

Prensky, Marc, “Nativos digitales, inmigrantes digitales”, en *On the Horizon*, MCB University Press, vol. 9 núm. 6, diciembre 2001. <<http://recursos.aprenderapensar.net/files/2009/04/nativos-digitales-parte1.pdf>> (Consultado: 31 de mayo 2016).

Recibido: 7 de junio de 2016. Aceptado: 18 de agosto de 2016.